

FORMADOS, ÉTICOS Y LÚCIDOS. CONSIDERACIONES SOBRE EL ACOMPAÑANTE ESPIRITUAL DESDE UNA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA

RUFINO J. MEANA*

Fecha de recepción: septiembre de 2017

Fecha de aceptación y versión final: octubre de 2017

RESUMEN

Se presta atención a la figura de acompañante espiritual subrayando la diferencia que hay entre éste y el director de conciencias. A continuación, se habla de la necesidad de una buena y reglada formación para que su trabajo responda a los estándares éticos que ya se aplican en diversas profesiones de ayuda. Más adelante se destacan dos escenarios de acompañamientos constitutivos de mala práctica. El primero se refiere al mundo de las ambigüedades y manipulaciones. El segundo al ámbito de la colonización de los sujetos acompañados desde la mejor de las intenciones y sin plena conciencia de la manipulación que se está dando destacando el daño que esto supone para la institución eclesial.

PALABRAS CLAVE: Acompañante, acompañamiento, mala práctica, espiritualidad, antropología psicológica.

TRAINED, ETHICAL AND LUCID. THOUGHTS ON THE SPIRITUAL COMPANION FROM AN ANTHROPOLOGICAL PERSPECTIVE

ABSTRACT

Attention is paid to the figure of the spiritual companion, highlighting the difference between such companion and the director of conscience. Subsequently, conversation

* Profesor de psicología clínica en la Universidad Pontificia Comillas. Colabora en el Instituto de Espiritualidad y en el “Máster en Discernimiento vocacional y Acompañamiento Espiritual” rmp@comillas.edu

turns to the need for good and regulated training so that his or her work meets the ethical standards that are now applied in different support professions. Later, two accompaniment scenarios of bad practice are discussed. The first regards the world of ambiguities and manipulations. The second relates to the field of colonisation of accompanied subjects, with the best intentions and without being fully aware of the manipulation taking place, stressing the harm it entails to the ecclesiastical institution.

KEY WORDS: Companion, accompaniment, bad practice, spirituality, psychological anthropology.

Queremos subrayar la necesidad que tiene la Iglesia de contar con personas suficientemente saludables y bien formadas para dedicarse a la delicada tarea del acompañamiento espiritual. Nuestro interés en este artículo es ofrecer a acompañantes y acompañados materia para reflexionar. A los primeros, sobre sus modos de hacer las cosas, para mejorarlos si fuera necesario y posible; a los segundos, para que puedan caer en la cuenta de si sería conveniente cambiar de acompañante y poder seguir avanzando en el camino espiritual. Recordemos que el acompañante espiritual no tiene por qué ser la misma persona a lo largo de toda la vida, lo que sirve en un momento vital puede ser impedimento en otro; conviene tener la suficiente conciencia de uno mismo, de lo que ocurre en la relación y libertad interior para cambiar cuando sea necesario; es la experiencia de los grandes maestros místicos con sus confesores y acompañantes.

De la dirección de conciencia al acompañamiento espiritual¹

*No podemos tirar del tallo tierno para que crezca al ritmo de la impaciencia /
No podemos estrujar el corazón con las manos para que acelere su latido ...*

(González Buelta)²

1. Se puede encontrar un mayor desarrollo de este punto en: C. COUPEAU, "Invitación al acompañamiento espiritual: la aproximación empírica": *Manresa* 76 (2004), 109-122.
2. B. GONZÁLEZ BUELTA, *En el aliento de Dios. Salmos de gratitud*, Sal Terrae, Santander 1995, 80.

Jean Laplace³, en los años 60 a las puertas del Concilio Vaticano II, afirmaba que el director espiritual debería instruir en el discernimiento conjugando respeto por la libertad del dirigido con un claro objetivo formativo. También sostenía la tesis de que la “dirección” tenía carácter de carisma ligado al estado clerical; a su juicio al sacerdote se le supone la idoneidad carismática para dirigir conciencias.

Tras el Concilio, fue emergiendo otra escuela con un aire más anglosajón muy en la línea de la ‘**conversación espiritual**’ tan querida por místicos como Ignacio de Loyola o Teresa de Jesús y muy asistida por la psicología. La experiencia del acompañado se sitúa en el centro; no se trata tanto de dictar modo y orden sobre prácticas de piedad o de transmitir directrices de orden moral, dogmático o disciplinar. Se asienta sobre la idea de dos personas que dialogan, donde una de las partes es más experta en ver e identificar lo espiritualmente relevante de modo que la otra persona vaya creciendo en fe, esperanza y caridad⁴. También subraya la importancia de establecer claramente un acuerdo mutuo –“contrato” en las profesiones de ayuda– sobre las condiciones de la relación: frecuencia, lugar, duración, objetivos, etc.

Ambas corrientes contienen elementos interesantes y dignos de ser tomados en consideración, pero lo cierto es que cada vez resulta más infrecuente hablar de ‘dirección de conciencia’ seguramente porque el término ‘dirección’ implica que alguien dicta a otro modos de ser, de estar, incluso sentimientos (v.gr. “*deberías sentirte triste... alegre... avergonzadola...*” etc.). Consideremos que a lo largo de la segunda mitad del s. XX ha ido ganando valor la idea de autonomía: el individuo con su conciencia es más que nunca un bien a cuidar y promover⁵.

-
3. J. LAPLACE, “*La dirección de conciencia: el diálogo espiritual*”. Hechos y Dichos, Zaragoza 1965.
 4. J. RUFFING, “*Spiritual Direction: beyond the beginnings*”, Paulist, Nueva York 2000.
 5. La Iglesia, en el Concilio Vaticano II, subraya este cambio y lo incorpora a su modelo antropológico en la deslumbrante y única Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: “*En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer*” (n. 16).

Hoy la meta de un acompañamiento no sería tanto ‘formar conciencias’ cuanto colaborar mediante el diálogo en la conformación de personas libres, capaces de discernir, con altos niveles de independencia. El filósofo Carlos Díaz nos dirá algo que se puede trasladar fácilmente a la tarea de acompañamiento: “*El proceso de ayuda no está completo hasta que el otro actúa según su propio criterio*”⁶; nosotros añadiríamos ‘criterio iluminado por el Espíritu’. A nuestro juicio, el acompañante que es impedimento para que esto vaya adelante tendría que cuestionarse la calidad de un trabajo que, por otro lado, va a ser más complejo y comprometido que el puro dirigir porque supone implicación personal: la puesta en juego en la relación de la experiencia humana y espiritual del acompañante. Se trata de **ir al lado del otro sin dictar**, con la sensibilidad suficiente para responder cuando hace falta y guardar silencio cuando hay que dejar a la persona que se desvele y vaya cayendo en la cuenta de la acción de Dios en su vida, a su propio ritmo, porque “*el que en un diálogo guarda silencio puede ‘dar a entender’, es decir promover la comprensión con más propiedad que aquel a quien no le faltan las palabras*”⁷. El peligro de este acompañamiento, con mayor implicación personal del acompañante, serán las ambigüedades que puedan surgir, algunas de las cuales mencionaremos más adelante.

Los acompañados en estas condiciones se irán constituyendo como personas más inclinadas a discernir para obrar según su propia conciencia que a asumir acríticamente lo que les es dictado y vivimos una época rica y compleja en la que discernir cobra una importancia, seguramente, sin precedentes; por eso el papa Francisco insiste en este asunto siempre que puede. Nunca fue de mayor actualidad dar cumplimiento a la expresión evangélica “*El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado*” (Mc. 2, 27), es decir, el empeño de Jesús de Nazaret por hacernos ver que la exigencia de su mensaje va mucho más allá de cualquier posible normativa pormenorizada hasta el mínimo detalle; siempre resultaría escasa. Más bien, estamos ante el reto de alcanzar un **compromiso existencial**

6. C. DÍAZ, *La salud mental soy yo mismo, la enfermedad mental también*, Sinergia, Madrid 2017, 55.

7. M. HEIDEGGER, *El ser y el tiempo*, FCE, Buenos Aires 2009, 167.

que brote de una conciencia en honesta relación con Dios. Resulta difícil imaginar hoy que la vida espiritual de las personas, y el impacto de ésta en su vida cotidiana, se pueda resolver con una serie de normas o reglas cuyo cumplimiento aseguraría que todo se ha hecho bien y uno merece un lugar en el estrado de los justos. Benedicto XVI es muy consciente de la importancia de esto para nuestro momento histórico cuando dice a un grupo de sacerdotes⁸: “*Ninguno de nosotros tiene una receta hecha, entre otras razones, porque las situaciones son siempre diversas*”. No es relativismo, ni situacionalismo que dirían los moralistas más críticos. Se llama **discernimiento** y ha guiado la mística cristiana durante milenios.

Formación y ética profesional...

Santa Teresa de Jesús mostraba gran interés en seleccionar el más adecuado confesor/consejero/acompañante tanto para sí misma como para sus hermanas carmelitas⁹. Es muy clara al expresar su opinión de que no todos los confesores son lo suficientemente *eruditos en las cosas de Dios* y, por tanto, no son merecedores de su confianza. No duda en cambiar de persona las veces que estime necesarias prefiriendo los acompañantes más formados porque *son gran cosa letras para dar, en todo, luz*. Buenas letras y erudición en las cosas de Dios son dos asuntos diferentes y complementarios: no basta con un *currículum* académico para ser buen ayudador. Las letras son gran cosa y hay que alcanzar este conocimiento, pero sin olvidar la erudición en las cosas de Dios que viene forjada en la propia experiencia de oración y en una honesta y profunda relación con las personas porque, no olvidemos, a Dios también se le descubre mediante el conocimiento del ser humano (“*quien me ve a mi ve al Padre*” Jn 14, 9).

Todavía hoy, hay personas dedicadas a acompañar que denigran la formación específica en esta materia; más aún, si ésta incluye algún

8. “Discurso del papa Benedicto XVI a los sacerdotes de la diócesis de Aosta” (25-07-2005), en línea <https://goo.gl/scTmDF> (Consulta 12 junio 2017)

9. TERESA DE JESÚS, *Obras Completas*, Monte Carmelo, Burgos 1984 (*Vida*, cap. 23 y *Camino de Perfección*, cap. 5)

asunto relacionado con la psicología; les parece que ellos ya tienen suficiente intuición natural sobre lo que es lo nuclear del alma humana. Afortunadamente cada vez son menos. No son pocos quienes optan por una pseudo-auto-formación a base de cursillos o lecturas deshilvanadas de las que toman lo que les resulta más interesante sin un criterio técnico claro, lo cual suele manifestarse como un caos considerable en el manejo de las personas que atienden. Están también quienes distorsionan las cosas desde *a priori* antropológicos blindados mezclados con principios morales a los que otorgan categoría de absolutos; toman elementos de la psicología científica descontextualizándolos para que confirmen lo que ellos 'ya saben', descartando aquellos datos o aspectos que les contradicen. Estos últimos son particularmente peligrosos porque tienden a llamar 'acompañamiento' a lo que en realidad es inoculación de su idea de persona; caer en sus manos es entrar en un círculo casi sectario donde la **culpa y la vergüenza** son articuladores indispensables para lo que ellos entienden como ayuda. En general, estas y otras circunstancias distorsionan la situación de acompañamiento ofreciendo desde un verdadero desorden errático poco útil hasta claras manipulaciones al servicio de las necesidades narcisistas o de poder del acompañante.

Por suerte, en nuestra época la idea de ética profesional está alcanzando también al mundo del acompañamiento¹⁰. Ser un buen profesional significa tener buena formación teórica y práctica, así como haberse visto supervisado por expertos que le ayuden a realizar bien su trabajo. Formación que ha de incluir aspectos teológicos específicos sobre vida espiritual y discernimiento de espíritus junto a aspectos importantes de la psicología humana que hoy no podemos desestimar. Además, no nos cansaremos de repetirlo, debería haber vivido la experiencia de haber sido intensamente acompañado en su propio itinerario vital como existencia abierta a la transcendencia.

10. Una buena reflexión sobre la relación pastoral vista desde estándares profesionales lo encontramos en: R. GULA, *Just Ministry. Professional Ethics for Pastoral Ministers*, Paulist Press, Nueva York 2010.

Sin estos mimbres, resulta difícil imaginar a un acompañante razonable, pero, además, hay otro elemento muy importante que no podemos perder de vista si lo hacemos desde una perspectiva ética: **no todo el mundo sirve** para la tarea de acompañar. Sencillamente, hay personas que no están equipadas con las cualidades necesarias para ello. Acompañar tiene un aspecto artístico en cuanto que requiere intuición, creatividad, abnegación (el artista deja su tiempo y vida en su obra, el acompañante desaparece para que el acompañado viva); sabemos que no todo es mundo puede ser considerado artista por más que lo desee. Formarse y actuar éticamente también significa asumir que, tal vez, uno no esté llamado a tener ese rol en la comunidad eclesial.

Por lo que se refiere a la formación psicológica, si algo nos ha enseñado la práctica clínica es lo mucho que hay que examinar la figura del terapeuta. La sombra de Freud alcanza a toda escuela de psicoterapia al poner sobre éste un gran interrogante que se traduce en un largo y riguroso camino de formación hecho de estudio, de análisis personal y de supervisión. El objetivo no es otro que garantizar al paciente **un instrumento lo más adecuado posible**. Hoy toda escuela de psicoterapia dedica mucho esfuerzo en la formación teórica y práctica de sus profesionales; sin embargo, en términos generales, no se ha dado un camino paralelo en el ámbito del acompañamiento personal¹¹. En el tema que nos ocupa, una buena antropología psicológica ayudará mucho en la tarea de acompañar; esto requiere una breve aclaración. Está muy extendido acudir a las ‘técnicas psicoterapéuticas’ como referente para ‘aprender cosas’ o como ‘caja de herramientas’ que puedan servir para el acompañamiento espiritual; la similitud de las situaciones invita

11. Sabemos de los muchos logros en el ámbito de la formación de acompañantes: El centro Lamar de Louis Beirnaert en el París de los años 60; el Instituto de Psicología de la Universidad Gregoriana fundado por L.M. Rulla; el Máster en Discernimiento vocacional y Acompañamiento Espiritual ofrecida por Comillas; o la formación ofrecida en la Loyola University de Chicago son algunos de los muchos ejemplos de los esfuerzos por hacer del acompañamiento y el discernimiento vocacional algo riguroso y serio. Nuestra preocupación es que, desgraciadamente, estas formaciones llegan sólo a unos pocos de las muchas personas que se dedican a esta actividad y con resultados muy desiguales.

a ello. Sin embargo, esto ha sido y es fuente de multitud de confusiones y solapamientos: acompañantes que, más o menos conscientemente, juegan a ser psicólogos adoptando las poses más estereotipadas que ofrecen las diversas escuelas de psicoterapia; quienes mezclan técnicas de diversos modelos teóricos sin caer en la cuenta de que responden a planteamientos antropológicos contradictorios; acompañantes que incluso se embarcan en el ámbito del psicodiagnóstico, etc. Además de violar códigos éticos o rozar el intrusismo profesional (delito penado) hacen daño a las personas.

El acompañante espiritual ha de tener la suficiente formación en psicología como para detectar problemas y, si observase dificultades, el comportamiento ético esperable sería derivar a esa persona a un experto en los asuntos psicológicos, no ponerse él mismo a resolverlos sin haber recibido formación reglada, contrastada y supervisada. ¿Qué formación podría ser de mayor utilidad para una persona que desea saber más del ser humano al que acompaña? A nuestro juicio, aunque algunos asuntos procedentes de la psicoterapia pueden ser interesantes, lo son más los que provienen de otros saberes psicológicos como la psicología del desarrollo o evolutiva, la psicología social o la psicología existencial. Ofrecen aprendizajes acerca del ser humano, desde una perspectiva psicológica, que van más allá de rebuscar técnicas para salir del paso. Además, en la tarea de aprender cuanto más mejor de la naturaleza humana, comenzar por uno mismo es un buen principio. Por eso, según venimos señalando, otros dos elementos cruciales serán el haberse visto bien acompañado en la propia experiencia humana/espiritual, así como haberse visto supervisado por acompañantes expertos en los inicios de la práctica del acompañamiento.

Subrayada la importancia ética de la formación, con plena conciencia de que no es necesariamente garantía de un buen hacer, creemos que podría resultar de utilidad mostrar **dos escenarios** que se dan con mayor frecuencia de la deseable, principalmente entre acompañantes deficientemente formados: por un lado, el mundo de las diversas instrumentalizaciones; por otro, la sutil ‘colonización emocional’ que se puede dar con la mejor de las intenciones.

Ambigüedades e instrumentalizaciones: la mala práctica

“El arma más poderosa en manos del opresor es la mente del oprimido”

(N. Chomsky)¹²

Toda ambigüedad en la relación de acompañamiento conduce inevitablemente a situaciones de confusión, a la denominada ‘mala práctica’. Se trata de un aspecto del acompañamiento espiritual que ha acaparado mucha reflexión y literatura en el ámbito de la ética de las profesiones de ayuda y de la salud. Por ‘mala práctica’ no se entiende necesariamente voluntad de dañar, aunque tampoco se excluye. Más bien se alude a modos defectuosos de ejercer una profesión de ayuda que pueden ser consecuencia bien de un déficit en la formación o bien de no tener en cuenta posibles efectos indeseados de un modo de proceder, casi siempre, cargado de buenas intenciones.

Por un lado, nos encontramos mala práctica entre individuos que no son lo suficientemente libres de sí mismos; no se encuentran desprendidos de su *propio amor querer e interés* (EE 189). No es infrecuente encontrar instrumentalizaciones de los otros al servicio de **necesidades insatisfechas** en un acompañante poco consciente de sí. En este sentido es muy importante preguntarse ¿cuál es la función del ‘otro’ en la vida del acompañante ¿qué necesidades satisface?¹³.

Algunas personas necesitan del otro para sentirse consolidadas en su frágil identidad haciendo que los demás piensen, crean, sientan, juzguen como él; sentirá que la diferencia es cuestionamiento y requerirá constante confirmación de ser quien duda ser. Es una dinámica peligrosa para un acompañado que lejos de ir ganando en libertad y autonomía, se puede ir

12. N. Chomsky y D. Barsamian, *Propaganda and the Public Mind*, Haymarket Books, Chicago 2015, 179.

13. Puede iluminar J. CODERCH, *Realidad, interacción y cambio psíquico*, Ágora Relacional, Madrid 2012, 130-135; H. BLEICHMAR, *Una reformulación del duelo patológico*, Aperturas psicoanalíticas 2010, en línea, <https://goo.gl/1iA69P> (Consulta 12 de junio de 2017).

convirtiéndose en mera comparsa del acompañante viéndose inadvertidamente obligado a decir, incluso sentir, lo que se espera. En otras ocasiones el acompañado puede estar al servicio de necesidades relacionadas con la seguridad personal del acompañante en lo referido a su rol en la institución o en la Iglesia en una especie de '*dime que soy válido, que lo hago bien*'; los acompañados que alaben adecuadamente su actividad seguramente tendrán más continuidad que quienes no sepan o no deseen hacerlo. Puede, también, haber necesidades desordenadas de cuidar y proteger que ahogan al acompañado 'por su bien' y, así, un largo etcétera. Lo que nos interesa aquí es subrayar que el equilibrio afectivo-emocional del acompañante ha de estar suficientemente sano como para que no se confunda en una situación que tiene mucha carga de ambigüedad. Consideremos que tenemos a dos personas comunicándose en niveles muy íntimos y personales con lo cual el volumen de sensaciones no expresadas y no reconocidas puede ser considerable. Hay dos graves instrumentalizaciones que queremos destacar, que pueden estar relacionadas: la que está al servicio del **poder** y la que está al servicio de la satisfacción de **necesidades sexuales**.

Es bastante frecuente que el acompañante represente algún tipo de poder¹⁴: No pocas veces se encuentra investido de un importante 'poder simbólico' como representante de la Iglesia o de alguna de sus instituciones; otras veces el poder es directamente personal por la formación que se tiene, la edad, el género, la reputación, la información que posee, etc.; con no poca frecuencia, el poder puede ser puramente atribuido, proyectado por el acompañado sobre la figura del acompañante y muy bien recibido por este último. Lo cierto es que el 'vector poder' es un vector importante en la relación de acompañamiento y su presencia debe de ser examinada cuidadosamente porque tener poder no significa, necesariamente, convertirse en explotador. No debemos de ser ingenuos, hemos visto cómo, en ocasiones, el objetivo de algún acompañante sí puede ser el sometimiento del otro; son los que viven como amenaza que la otra persona discierna y sea autónoma. Los manipuladores, los autoritarios,

14. R. GULA, op.cit., 117ss.

los auto-proclamados ‘guardianes de la tradición’ se encontrarán entre quienes temen a la libertad del otro¹⁵. Convertirán su temor en indignación y se mostrarán furiosamente convencidos de estar en posesión de una verdad incuestionable. Temen llegar a resultar insignificantes, temen perder la sensación de poder que otorga el sentirse intérpretes de Dios viendo cómo sus acompañados se doblegan. El problema ético se agudiza cuando no hablamos de una debilidad psíquica de un acompañante bien-intencionado pero equivocado, sino que se trata de una verdadera **manipulación** consciente. Acompañamientos directamente encaminados a ganar adeptos que engrosen las listas del interés del acompañante y, de paso, le dejen en muy buen lugar ante sus jefes; acompañados que son meros trofeos de caza a quienes se les exige respuestas explícitas, comportamientos claros, discursos preconfigurados que den muestra del buen-hacer del acompañante. Como se ve, el objetivo no es el acompañado o el mensaje evangélico sino el propio amor, querer e interés de quien acompaña¹⁶.

Muy vinculado a las mencionadas necesidades insatisfechas y al ‘vector poder’ estaría la instrumentalización del acompañado al servicio de las necesidades sensuales-sexuales del acompañante¹⁷. La seducción es uno de sus instrumentos principales y se puede seducir con la clara

15. S. FRISANCHO, *Dos aspectos del fundamentalismo: estilo cognitivo e identidad moral*, Revista Memoria 1 (17) (2015), 11-15.; R.J. LIFTON, *Thought Reform and the Psychology of Totalism*, University North Carolina Press, Londres 1989 (particularmente el capítulo 22: Ideological Totalism); V. HERNÁNDEZ ESPINOSA, Notas sobre algunas raíces psicológicas de la violencia: narcisismo, fundamentalismo y fanatismo, Intercanvis digital de psicoanálisis 2009, en línea, <https://goo.gl/AEv9w3> (consulta el 15 de junio de 2017).

16. De un modo más o menos coloquial, en contextos de divulgación psicológica, se habla del Síndrome *de Procusto*: un hijo de Poseidón que fue un posadero terrorífico que torturaba, amputaba o mataba a martillazos a todos los que se hospedaban en su casa si su tamaño no coincidía con la longitud de su cama. Si eran más altos, les serraba las partes del cuerpo que sobresalían, y a los que el lecho les quedaba grande, los descoyuntaba a golpes. Se resume bajo este nombre a quienes suelen juzgar las opiniones de los demás desde su propio punto de vista considerando que sus propias ideas son las únicas válidas, sin tener cabida las que difieran mínimamente.

17. G. ROBINSON, *Poder y sexualidad en la Iglesia*, Sal Terrae, Santander 2008.

intención de consumir un acto sexual o, más sutilmente, seducir con la intención de experimentar el triunfo de ver a la otra persona seducida, pero sin ir más allá, provocando en la persona acompañada desde extrañas sensaciones de incomodidad hasta sentimientos de culpa por sentir lo que siente. Como consecuencia de los escándalos desvelados en las últimas décadas este asunto está muy estudiado y excede con mucho a lo que podemos relatar aquí¹⁸.

Una sutil Iatrogenia: la colonización emocional

*¿Cómo puede la conciencia convencerse para ignorar lo que sabe
y para saber lo que, sin embargo, ignora?
¿Cómo puede conmovirse con lo que no existe como si fuera real?*

(N. Grimaldi)¹⁹

Cuando se habla de iatrogenia en el ámbito médico, estamos ante un daño en la salud provocado indeseadamente en el transcurso de un acto terapéutico bien porque es inadecuado, bien porque se trata de un esperado ‘mal menor’, bien porque no se está al tanto de todas las implicaciones de la intervención terapéutica. Nos parece interesante caer en la cuenta de que, en medio de todas las buenas intenciones de un acompañamiento, pueden sobrevenir dificultades ni previstas ni deseadas. Particularmente, nos vamos a detener en lo que algunos técnicos están denominando “*Colonización Emocional*”²⁰ y sus implicaciones personales y grupales.

18. Agencias como **Praesidium inc.** (<https://website.praesidiuminc.com/wp/>) llevan más de 25 años abordando estas dificultades que se dan en diversos contextos y organizaciones incluida la Iglesia. Entre otros identificadores establecen clasificaciones en la relación manipuladora al servicio de la propia sexualidad: Abuso/Explotación/Acoso/Fantasías.

19. N. GRIMALDI, *Los nuevos sonámbulos*, Pasos Perdidos, Madrid 2017. 13.

20 Se trata de un término acuñado para describir asuntos relacionados con el maltrato y sometimiento en relaciones de pareja. Nos ha parecido que el concepto podría resultar interesante en el ámbito de otra relación de dos personas tan intensa como puede ser la de acompañamiento. H. BLEICHMAR y A. ESPELETA,

Es un proceso en el cual una parte (colonizador) no reconoce la subjetividad de la otra persona; no tiene por qué ser de un modo deliberado. La persona acompañada pasa a pensar, sentir y actuar bajo la influencia de otro que impone su subjetividad sin que el colonizado (a veces ni el colonizador) tenga conciencia de ello viviendo, por tanto, su estado emocional como si fuera enteramente propio, no inoculado por otro. En estas circunstancias **la persona no termina más libre**, ni en su pensar ni en su sentir, por más que crea que lo es. No es mera influencia, en la que el otro es un modelo de identificación; implica una cierta violencia psíquica donde el colonizador no tolera ningún apartamiento de lo que cree debe ser el otro. El proceso de individuación y autonomía es aplastado, no sólo desde el mero punto de vista ideológico (criterios éticos, objetivos vitales, visión del mundo, etc.) también en lo que se refiere al mundo emocional, por ejemplo, desautorizando y condenando cualquier emoción que surja en la vida espiritual que no sea de puro agradecimiento, felicidad o sumisión sin recordar que las experiencias emocionales en relación con Dios también pueden ser desgarradoras como las narradas en los Salmos, en Job o en algunos episodios de los Evangelios.

El resultado son cambios “*como si*”²¹, aparentes avances en el encaje emocional e ideológico en la situación de acompañamiento, o en alguna institución eclesial, dando lugar a personas que, sin aparente motivo y perfectamente alineadas ideológica y emocionalmente con la comunidad, dan muestras de profunda insatisfacción, tienen signos vagamente expresados de infelicidad y, sobre todo, son **existencialmente estériles**: su vida es, literalmente, insignificante, lejos de ser signo visible de que el encuentro con Jesús de Nazaret produce una vida humanamente plena, feliz y libre. Esterilidad que es la gran losa existencial para un ser humano que no se

(2017). *Teoría y técnica de la descolonización emocional: una introducción*, Aperturas Psicoanalíticas 2017, en línea <https://goo.gl/ELhJYT> (Consulta 14 de agosto de 2017)

21. Expresión de Helen Deutsch, importante psicóloga de la década de los 50 interesada en el estudio de las personalidades que se consolidan sólo aparentemente (*as if*), sobre la base de defensas o temores no procesados adecuadamente.

experimentará como generativo²² ni desprendido de sí sino sometido, sin finalidad e incapaz de poner en juego sus talentos.

Este asunto es muy importante porque el impacto va más allá de cada individuo colonizado, también tiene consecuencias en la vida de la comunidad eclesial. La Dra. Eliat Aram²³, directora del prestigioso “*Tavistock Institute*” de Londres –en el origen de algunos de los más significativos avances en la disciplina psicológica del s. XX– en la presentación de unas jornadas sobre psicología de las organizaciones subraya la necesidad de que los grupos e instituciones cuenten con sujetos con ‘**diversidad cognitiva**’²⁴ para que no decaigan en sistemas moribundos sino que permanezcan con la energía y relevancia que desean. Plantea que es necesario potenciar individualidades fuertes en ‘pertenencia’ y no tanto en ‘conformismo’; por otro lado, ve el ‘disentimiento no destructivo’ como una muestra de diversidad cognitiva que, aunque puede dificultar algunos aspectos de coordinación, a la postre convierte a la institución en un organismo vivo que se va moviendo e integrando en el devenir de la historia. Esto no nos es ajeno, recordemos que en el origen de muchas de las instituciones eclesiales suele haber un grupo carismático caracterizado por personalidades fuertes, libres e independientes, capaces de disentir y contrastarse entre sí, con un fuerte sentimiento de pertenencia y gran capacidad para alcanzar consensos. Voces plurales, en ocasiones discordantes, que fueron modelando la institución en negociaciones no siempre

-
22. Generatividad no sólo ocupa un lugar preeminente en el mensaje evangélico (“*Si el grano de trigo no muere...*” Jn 12, 23-25). Es el estadio de máxima madurez que el ser humano puede alcanzar según las teorías de psicólogos con tanto recorrido como Erik Erikson.
23. E. ARAM, *The Courage to Lead. Exploring dynamics of collaboration and dissent*, Marzo 2017, en línea <https://goo.gl/cV1jP5> (Consulta el 11 de junio de 2017).
24. La ‘diversidad cognitiva’ es un tema muy actual en el estudio de los grupos y las organizaciones. Habla de personas que no procesan igual los datos de la realidad y por tanto tienen posiciones diversas ante la resolución de conflictos o ante la toma de decisiones. Recientes investigaciones en Harvard, también la ven como factor crucial para la vitalidad de un grupo. Ver: A. REYNOLDS y D. LEWIS, (2017). *Teams Solve Problems Faster When They’re More Cognitively Diverse*, 2017, en línea, <https://goo.gl/r9yh1C> (Consulta el 11 de junio de 2017).

sencillas o tranquilas; pensemos en las grandes polémicas de la Asamblea de Jerusalén abanderadas por los de Santiago y San Pablo, nada más emprender su viaje la nave de la Iglesia.

La idea de ‘colonización emocional’, como efecto indeseado o iatrogénico, nos invita a pensar en los procesos de acompañamiento en contextos de selección y formación. Un gran examen que un acompañante en el contexto de formación puede hacerse es preguntarse si está contribuyendo a conformar personas alejadas de conformismos acríticos, independientes, capaces de pertenecer interrogando y humildes por ser conscientes de sus impotencias y limitaciones. Esto último es importante porque es lo que les hará capaces de escuchar y colaborar con otros, así como de pedir Gracia para tomar las riendas de sus propias vidas y resultar constructivos.

No queremos terminar este breve recorrido sin dejar de señalar que, por más que en nuestras consideraciones nos hayamos fijado en algunas situaciones complicadas, esto no significa que nuestra visión de los acompañantes espirituales se agote en los aspectos subrayados. Nuestro deseo, más bien, es poner sobre la mesa algunas dificultades y distorsiones ante las que una buena preparación puede ser una vacuna suficientemente buena, sabiendo que no hay fórmulas perfectas. Al final, el acompañante suficientemente bueno será una delicada combinación de formación digna con personalidad saludable y una vida densamente vivida. Pero, sobre todo, quien ha tenido experiencia de encuentro con un Dios misericordioso que cuestiona, conduce por caminos insospechados sin abandonar y le hace a uno experto en sí mismo²⁵ sin negar los propios recovecos y limitaciones; es decir, haber vivido en carne propia la parábola del incombustible padre del hijo pródigo (Lc 15 11-32).

25. En el ámbito de la formación de profesionales dedicados a la relación de ayuda es sobradamente sabido que un gran primer paso es conocerse a uno mismo, como requisito indispensable para poder conocer empáticamente a otros. Ver: A. BÖCKLER et Al. “Know Thy Selves: Learning to Understand Oneself Increases the Ability to Understand Others”. *Journal of Cognitive Enhancement* 1(2017), 197–209.

SALTERRAE

Serena Noceti (ed.)

Angela Berlis – Andrea Grillo
Giuseppe Laiti – Cettina Militello
Marinella Perroni – Gilles Routhier
Moirá Scimmi – Cristina Simonelli
Pius-Ramon Tragan

Díaconas

*Un ministerio de la mujer
en la Iglesia*


SALTERRAE


Presencia
Teológica

SERENA NOCETI (ED.)

Díaconas

*Un misterio de la mujer
en la Iglesia*

P.V.P.: 19,50 €

256 págs.

Más información en
www.gcloyola.com

El año 2016, en respuesta a una pregunta que le habían dirigido durante la Asamblea plenaria de las Superiores Generales, el papa Francisco anunciaba la constitución de una Comisión de estudio sobre el diaconado femenino. Este libro desea contribuir al debate actual, planteando la pregunta sobre la posibilidad de una (re)institución de esta figura ministerial en el horizonte de la teología del ministerio ordenado propuesta por los documentos del último concilio.


LOYOLA
GRUPO DE
COMUNICACIÓN

Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
